SEBASTIÁN DE SALINAS

Burgos, h. 1510 – documentado hasta 1564

Santa Bárbara y María Magdalena

Hacia 1530–1540 · Pareja de relieves en madera tallada, dorada y policromada · 97 × 26 cm cada uno





SEBASTIÁN DE SALINAS · *Santa Bárbara y María Magdalena*

Iconografía

Cada santa ocupa una hornacina de medio punto con venera, entre pilastras doradas, y se alza sobre una pequeña peana. Encima de cada arco, dos putti desnudos sostienen una tarja y enmarcan una cabeza de querubín. Santa Bárbara lleva en la mano una torre, su atributo principal: según la Leyenda dorada, su padre la encerró en ella, y la santa mandó abrir tres ventanas en honor de la Trinidad. Fue muy venerada como protectora contra el rayo y la muerte repentina, y patrona de artilleros y mineros. María Magdalena, con la larga melena suelta que recuerda que secó con sus cabellos los pies de Cristo, levanta la tapa del tarro de ungüentos con que fue al sepulcro. Las dos visten a la moda de la época: corpiño de escote cuadrado, mangas abullonadas y mantos ricamente estofados. La Magdalena luce además un collar de cuentas rojas, alusión a su vida mundana antes de la conversión. Formaban, sin duda, parte de las calles laterales o entrecalles de un retablo.

Análisis formal y estilístico

Las dos figuras son gemelas en la composición y se corresponden en espejo, como pide su función de pareja dentro de un retablo. Los rostros, redondeados, de mejillas sonrosadas, boca pequeña y expresión dulce y contenida, derivan del modelo femenino de Diego de Siloé. El gusto por el detalle menudo en los pliegues de las mangas, los cabellos y los bordes de los mantos procede, en cambio, del taller de Felipe Vigarny. Es la síntesis de los dos maestros que, según René Jesús Payo Hernanz, define el estilo de Salinas. Los putti, robustos y de anatomía blanda, demuestran la asimilación del repertorio italiano. La policromía se conserva en buena parte: mantos de oro con orlas azules estofadas a punta de pincel, fondos de las hornacinas en rojo con brocados y fondos negros punteados de oro tras los putti.

Contexto escultórico

Burgos fue en el primer tercio del siglo XVI uno de los grandes focos del Renacimiento español. Allí trabajaron juntos Felipe Vigarny y Diego de Siloé, autores del retablo de la capilla del Condestable de la catedral (1523–1526). Tras la marcha de Siloé a Granada y de Vigarny a Toledo, sus discípulos y colaboradores mantuvieron durante décadas esa doble herencia en los retablos de la ciudad y de su provincia. Payo Hernanz lo llamó «pervivencias siloesco-vigarnianas». Sebastián de Salinas es uno de los mejores representantes de esa generación.

El autor: biografía y estilo

Sebastián de Salinas nació hacia 1510 y se formó en el taller de Felipe Vigarny, donde llegó a ocupar un puesto de confianza durante las ausencias del maestro. En 1536 aparece documentado como «criado de maestre Felipe». Desde 1539 hasta 1562 trabajó como maestro independiente en Burgos, con taller propio, y todavía en 1564 aparece en transacciones comerciales. No se conoce con seguridad la fecha ni el lugar de su muerte. Su obra documentada se reparte por la provincia de Burgos: el retablo mayor de Vilviestre del Pinar (1539); el retablo de San Caprasio de Cañizar de Argaño, que comenzó Juan de Langres y que Salinas terminó en 1559; los retablos y esculturas de Villalonquéjar (1546–1549), entre ellos una imagen de la Magdalena de clara herencia siloesca; el retablo mayor de Manciles (1546); y el retablo de San Andrés de Pedrosa del Príncipe (1555). Su estilo es ecléctico: une la dulzura clasicista de Siloé con el carácter nervioso y detallista de Vigarny, y en sus últimas obras se abre a los grabados de Marcantonio Raimondi y a la tratadística de Serlio.

Bibliografía referente a este autor

J. M.ª de Azcárate, Escultura del siglo XVI (Ars Hispaniae, XIII), Madrid, 1958. R. J. Payo Hernanz, «Bernal Sánchez y la escultura burgalesa de los años centrales del siglo XVI. Entre la tradición siloesco-vigarniana y el influjo berruguetesco», en R. Fernández Gracia (coord.), Pulchrum. Scripta varia in honorem M.ª Concepción García Gainza, Pamplona, 2011, pp. 624-633. R. J. Payo Hernanz, «El escultor Sebastián de Salinas y las pervivencias siloesco-vigarnianas en los años centrales del siglo XVI», BSAA Arte, LXXVIII, Universidad de Valladolid, 2012, pp. 45-68.

Obra conservada de este autor

Iglesias parroquiales de Vilviestre del Pinar, Cañizar de Argaño, Villalonquéjar, Manciles y Pedrosa del Príncipe (Burgos).